

LA VOZ

THE SPANISH VOICE OF NEW JERSEY
COLABORADORES

Abel Berry, Enrique Padrón, Dra. María Elena Planas, Miguel A. Erice, Rodolfo González, Guillermo Estévez, Luis E. Queralt, Margarita García, Pelayo Balbis Torregosa, Daneil I. Pedreira, Rodrigo Viamonte, Rafael Domiciano, María Teresa Villaverde Trujillo, Israel Abreu, Dr. Carlos Carbonell, Ricardo Aguirre, Domingo Pujols, Armando Canda

(Las opiniones en las columnas o secciones firmadas son de su autor y no reflejan necesariamente la opinión o el sentir de LA VOZ)

JUNTA DE DIRECTORES

Daniel García Virginia Iturralde
A. García-Berry A. Roberto García

PUBLISHER: Daniel García
EDITOR: Virginia I. García

PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS
Daniel García

SITIO WEB
Abel R. García

ARTE Y DIAGRAMACIÓN
Federico del Castillo Laura Gruce

FOTOGRAFÍA
Jaime E. Ramírez, Ricardo Aguirre, Jimmy Ortiz

DISTRIBUCIÓN /CIRCULACIÓN
Lázaro Sierra Robert Lee

LA VOZ

Publicado por "The Voice Publishing Corp."
P.O. Box 899 Elizabeth, New Jersey 07207
E-mail: lavoznj@aol.com
Website: www.lavoznj.com

Union County ----- (908) 352-6654
Middlesex County ----- (908) 352-6619
Essex County ----- (201) 352-7448
Hudson County ----- (201) 866-7754
Fax ----- (908) 352-9735

Miembros de:
NAHP, HMC,
NAJH y NJPA

National Association
of Hispanic Publication



En Memoria de las Víctimas de la Masacre del Remolcador "13 de Marzo"

13 de Julio de 1995 (Un crimen que permanece impune e ignorado)



Encienda una Vela
Por: **Stephanie Raha**
Editor in Chief

CULTIVAR LA FE (1)

La fe es la realización de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve.

Hebreos 11:1

La fe es nuestra respuesta al llamado de Dios. Como Él derrama su amor sobre cada uno de nosotros, respondemos como las flores que dan vuelta para seguir el sol. Anhelamos una mejor relación con Dios, la capacidad de sentirnos más cerca de Él cada día, y, sobre todo, un amor más profundo. Igual que aquellos exploradores capaces de aventurarse en mares desconocidos, debemos partir con interés y entusiasmo cuando emprendemos este viaje de descubrimiento. Nosotros buscamos a Dios y Él siempre significa sorpresa, alegría, asombro y amor para quien lo busca.

Esto no significa que no vayamos a encontrar sufrimiento e incluso dolor en el camino. Jesús nos enseñó que existe una misteriosa mezcla de alegría y sacrificio cuando se busca o se sirve a Dios. Sin embargo vale la pena ese sacrificio porque es grande la recompensa recibida en ese viaje a medida que profundizamos nuestro amor a Dios, un amor que nos pone el corazón en llamas y nos transforma de una forma que nunca podríamos imaginar.

UNA HOJA DE RUTA PARA EL VIAJE

Un padre desesperado por ayudar a un hijo poseído toda la vida por un espíritu inmundo, se acercó a Jesús y le dijo: "Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos." Jesús le dijo: "Si puedes creer, al que cree todo le es posible." Entonces el padre del muchacho exclamó: "Creo, ayuda mi poca fe!"

El padre del niño se hizo eco de todo creyente que tiene que luchar contra su imperfecta fe. Pero se trata de un camino hacia la madurez espiritual y de un viaje largo y en ocasiones difícil.

La fe es una de las cuestiones más fáciles de ignorar, porque Dios habla en voz baja. No se encuentra justo en frente de nosotros exigiendo atención o dando instrucciones sobre como conducirnos en el trabajo, con la familia, los amigos, e incluso sobre como debemos comportarnos en nuestro tiempo libre. A veces ni siquiera la oración o ciertas lecturas, que antes solían ser tan eficaces, pueden ser de óptima ayuda. Entonces intuimos que algo no falta, pero no estamos seguros de qué hacer al momento de realizar "el próximo paso." En la biografía del Papa Benedicto XVI escrita por Peter Seewald, que lleva como título Benedicto XVI: An Intimate Portrait, el autor le preguntó al sumo pontífice sobre este tema. "Le pregunte en torno a los diferentes caminos que nos pueden conducir a Dios. Yo realmente no sabía lo que iba a responder y me había inclinado a pensar que iba a usar algún tipo de fórmula. La respuesta fue como el disparo de un

El día 13 de julio de 1994 a las 3:00 a.m. aproximadamente, 68 personas de nacionalidad cubana que intentaban salir de la isla con dirección a los Estados Unidos se hicieron a la mar en un remolcador ("13 de Marzo", reparado en su totalidad y con un motor nuevo) al servicio de Fidencio Ramel Prieto, jefe de operaciones del puerto de La Habana y secretario del Partido Comunista de Cuba en aquel lugar, desde el puerto ubicado en la ciudad de La Habana. La embarcación utilizada para la huida pertenecía a la Empresa de Servicios Marítimos del Ministerio de Transportes.

Según testigos presenciales que sobrevivieron al naufragio, apenas zarpó el remolcador "13 de Marzo" del puerto cubano, comenzaron a ser perseguidos por dos barcos (Polargo 2 y Polargo3) de la misma empresa estatal. A unos 45 minutos del viaje, cuando se encontraba a siete millas de distancia de las costas cubanas - y luego de que trataron primeramente de acorralarlo en un lugar conocido como "La Poceta", otra embarcación (Polargo 5) perteneciente a la mencionada empresa se sumó. Iban equipadas con tanques y cañones de agua. La embarcación de la empresa estatal cubana denominada "Polargo 2" bloqueó por delante al viejo remolcador "13 de Marzo", mientras la otra embarcación denominada "Polargo 3" la embistió por detrás, partiéndole la popa. Las embarcaciones estatales se ubicaron en los lados laterales (Polargo 3 y Polargo 5) lanzándole agua a presión -a todas las personas que se encontraban en la cubierta- mediante los cañones que poseían. La presión de los chorros es igual a 1500 Kg f por pulg. cuadrada y utilizaba agua salada extraída del mismo mar.

NUNCA TERMINABAN LOS CHORROS DE AGUA

El clamor de las mujeres y niños que se encontraban a bordo en la cubierta del remolcador "13 de marzo" no impidió que cesara el ataque. Dicha embarcación se hundió con un saldo de 37 personas muertas.

A medida que el "13 de Marzo" navegaba hacia adelante, los remolcadores que le perseguían continuaban lanzando agua a alta presión e interceptándolo para lograr detenerlo. Después de unos cuarenta y cinco minutos, cuando el "13 de Marzo" se había alejado unas siete millas mar afuera, los remolcadores que le perseguían comenzaron a embestirlo. A pesar de que el "13 de Marzo" se había detenido y había enviado señales indicando que estaba dispuesto a rendirse, el ataque implacable continuó. El piloto del "13 de Marzo" intentó enviar un SOS (pedido de socorro), pero los golpes de agua habían dañado el equipo eléctrico. Embarcaciones de la Marina cubana habían llegado a la escena, guardacostas de fabricación soviética conocidas como "Griffin," pero se mantuvieron detrás, observando el espectáculo.

Los adultos subieron a los niños a cubierta intentando que, al percatarse de la presencia de los pequeños, los asaltantes detuvieran los chorros y las embestidas. En su desesperación, los padres levantaban a sus hijos, rogando por sus vidas, colocándolos frente a las poderosas luces de reflector que les apuntaban. Pero los atacantes continuaron bombardeando a los impotentes pasajeros con los chorros de alta presión. Los potentes chorros los dispersaban por toda la cubierta, destrozando sus ropas y arrancando a los niños de los brazos de sus padres. Algunos fueron barridos hacia el mar.

En un intento desesperado por ponerse a salvo, algunos pasajeros, muchos con niños, se refugiaron bajo cubierta en la bodega de carga y al cuarto de máquina. El "13 de Marzo" estaba ahora haciendo agua como resultado de las incesantes embestidas. A pesar de que había apagado su motor, el "Polargo 5" lo embistió de forma terminante y comenzó a hundirse. El agua bloqueó las puertas del cuarto de máquinas y de la bodega de carga. Los pasajeros atrapados golpeaban las paredes y los techos con

desesperación y los niños gritaban horrorizados. Fuera de sí, el piloto Raúl intentó en vano abrir el escotillón de cubierta, la cual se llenaba rápidamente de agua. Pero no pudo siquiera moverlo. Pronto reinó el silencio. Todos los que estaban atrapados debajo se habían ahogado.

A eso de las 4:50 a.m., el remolcador se hundió a siete millas al nordeste de la bahía de La Habana. El pánico se apoderó de los sobrevivientes que cayeron al agua en la oscuridad de la noche. Las madres trataban de aferrarse a sus hijos para impedir que se ahogaran, a gritos pidiendo ayuda a sus esposos y demás parientes. Todos luchaban por sus vidas en alta mar. Muchos flotaban encima de una nevera grande, otros se agarraban de cualquier cosa que flotara pasando o simplemente se mantenían a flote moviendo las piernas.

Después de casi una hora, los Polargo comenzaron a dar vueltas en círculo alrededor de los sobrevivientes, creando remolinos y turbulencias para ahogarlos. Muchos desaparecieron. Quedó claro que querían asegurarse que nadie quedara vivo para dar testimonio del horror. María Victoria García, que perdió a su hijo de diez años, a su esposo y a muchos otros familiares contó "Les pedimos que nos salvaran, pero sólo se rieron". Uno de los remolcadores intentó pasar por encima de la nevera flotante que sostenía a muchos sobrevivientes. Por fortuna, no tuvo éxito.

De pronto, los atacantes se detuvieron y las tripulaciones de los Polargos indicaron a los que quedaban que nadaran hacia los barcos de la Marina que se acercaban. Una vez a bordo, observaron que un mercante de bandera griega estaba en la cercanía, acercándose a la bahía de La Habana. Piensan que fue por esto que el ataque se detuvo repentinamente. Varias embarcaciones guardacostas de la Marina se adelantaron entonces para rescatar a los que quedaban.

Lanchas guardafronteras se encontraban en la escena un poco alejados para que el hecho no tuviera matices militares, pero estaban allí contemplando el genocidio. Los sobrevivientes de la tragedia afirman que están vivos por un milagro, pues en el instante en que estaban a punto de morir, aparece un barco griego por las cercanías y al notar las lanchas guardafronteras que estaba viendo el hecho deciden finalmente prestar socorro. Estaban actuando al parecer con la idea de no dejar testigos. Gracias al barco griego hay 31 supervivientes.

En los días posteriores al naufragio, familiares de las víctimas que perecieron ahogadas se dirigieron a las autoridades cubanas a fin de rescatar los cuerpos que se encontraban en el fondo del mar. La respuesta oficial fue que no contaban con buzos especializados para rescatar los cadáveres.

Las autoridades castristas dicen que no contaban con medios de izaje para sacar a flote la embarcación y rescatar los muertos. La organización sin fines de lucro "Hermanos al Rescate" -que entonces se dedicaba a rescatar a los balseros cubanos que intentan escapar de la isla- solicitó autorización al gobierno cubano para sobrevolar el lugar de los hechos, a fin de ayudar a rescatar los cadáveres, pero la petición fue rechazada.